

La cuestión de la República de las Letras en Walt Whitman

Jaime Becerra da Costa

Universidade do Minho, Portugal

El siguiente trabajo se centrará en el pensamiento del poeta norteamericano Walt Whitman sobre la educación, prestando especial atención a las importantes implicaciones sociales y, sobre todo, políticas que este tema suscita.

Walt Whitman es el poeta norteamericano por excelencia, es el poeta que logra declarar la independencia de las letras norteamericanas frente a la predominante tradición europea. Además, es un autor que posee importancia en el contexto poético y estético dado que actúa como bisagra entre las concepciones decimonónicas románticas y el modernismo del siglo veinte. Es, finalmente, un poeta de transición entre dos mundos llenos de interconexiones pero marcadamente diferentes.

Para tratar del tema de la educación me centraré tan sólo en uno de los trabajos en prosa de Whitman, trabajos, aún hoy, desconocidos e, incluso, indebidamente despreciados debido a la estatura de su obra poética. Mi comunicación se centrará en una obra de 1871, un ensayo de unas ochenta páginas, titulado *Democratic Vistas*. Nos dirá Whitman para justificar, talvez, el hecho de no ser un ensayo bien estructurado que es el resultado de sus observaciones personales, de mezclarse y “de caminar entre el pueblo.” Sin embargo, es aquí, en mi entender, donde radica también su importancia. Este deambular hace referencia a una teoría educacional muy en boga en los círculos románticos americanos, la de la *Mente activa*, mente que mediante la observación e interacción directa de la realidad va descubriendo la verdad del mundo.

Vistas democráticas es una síntesis de ideas esparcidas por toda su prosa y, principalmente, en sus trabajos de periodista. Así, este ensayo, consta de dos partes que se co-

rresponden aproximadamente con dos artículos, uno de carácter político, *Democracy*, y otro, *Personalism*, sobre otra de las grandes cuestiones predominantes en el pensamiento americano de entonces, el individualismo¹. Hay que decir que no sólo como periodista, sino que como poeta del pueblo Whitman pronto se había transformado en portavoz de la peculiar versión del romanticismo en América conocida como trascendentalismo².

Vistas democráticas refleja las preocupaciones del autor acerca del futuro democrático de su país, sobre la aguardada y efectiva puesta en práctica de toda una serie de ideales democráticos delineados y salvaguardados en la legislación fundacional de los Estados Unidos. El nombre “vistas” se refiere, así, a la observación desde la distancia del paisaje democrático que se presiente aún lejano y que, por otro lado, se antoja realizable.

Si innegable es la relación entre el mundo de la política y de la educación, aún más íntima es esta relación en una sociedad democrática. En 1871 ya han pasado prácticamente cien años desde la declaración de independencia de las colonias americanas y nos hallamos, de lleno, ante dos concepciones políticas distintas sobre la educación como instrumento de una cultura democrática. Una, que podríamos llamar platónica, que considera que la educación deberá incidir tan sólo sobre una élite, una aristocracia seleccionada por su mérito escolar, que llegará a ocupar el poder político; otra, que toma el pueblo en toda su extensión y que parte de la idea que la mejor garantía de un gobierno plenamente democrático, reside exactamente en un electorado bien informado que elegirá, desde su mejor educación, a los mejores representantes. La primera es la visión de Thomas Jefferson, basada en el gobierno de los virtuosos. La segunda es la visión de Andrew Jackson, una visión que se perfila ya predominante al aproximarse más de un ideal democrático basado en la igualdad de todos los ciudadanos y que se presenta, también, como mejor garante del desarrollo de todo el pueblo.

Para Whitman el ensayo *Sobre la libertad* de John Stuart Mill especifica de una manera clara las diferencias existentes entre un emergente “nuevo mundo” y el mundo de la antigüedad, de otras sociedades entendidas como menos desarrolladas, las que se fundamentan en el principio aristocrático. El mundo que Whitman preconiza es el del nuevo mundo, el mundo americano, un mundo que deberá imponerse, ante otros modelos, no sólo por la novedad de sus creaciones artísticas y culturales sino, sobre todo, por sus valores, sus formas y contenidos en conformidad con lo que él considera la sociología de una nueva realidad: única y, hasta entonces, completamente novedosa, la que proviene del ejercicio del poder por parte del pueblo en libertad y en unidad de designio.

1. Esta preocupación filosófica fundamental del romanticismo tiene su exponente máximo en la filosofía americana con el ensayo de Ralph Waldo Emerson *Self-Reliance* de 1841.

2. Tal como su nombre indica, los trascendentalistas creen en la existencia de identidades más allá de la experiencia sensorial. Se caracterizan por un cierto panteísmo, resultado de la creencia en la unidad espiritual del mundo creado y en una dependencia en los métodos inductivos a la hora de descubrir la verdad. Los más importantes trascendentalistas fueron educadores, empezando por el propio Emerson y pasando por Bronson Alcott, Henry David Thoreau, Margaret Fuller y Orestes Brownson.

Dos cuestiones sobresalen del entendimiento de Whitman sobre la educación. Primero, el fundamento republicano y democrático y, en segundo lugar, el principio de desarrollo personal y político por medio de “parámetros voluntarios y de autosuficiencia.”³

Whitman es consciente de que un modelo de gobierno democrático supone también un modelo universal de educación⁴. Muy presentes se encuentran aún las ardorosas y constantes disputas sobre cuestiones políticas tan esenciales y, al mismo tiempo, tan problemáticas como el sufragio universal⁵, lo que nos hace considerar cuan incierto y discutido se encontraba aún el modelo democrático desde los más diversos sectores intelectuales.

Lo que interesa a Whitman desde un principio es la creación de una literatura nacional propia que aglutine y represente debidamente a su pueblo y que sea “original, transcendental y que exprese (...) tanto la democracia como lo moderno” (931). Es decir, una literatura tan novedosa en profundidad y carácter como las instituciones políticas americanas. La democracia debiera crear de forma natural sus propias formas artísticas que harían evidente su identidad, obviamente peculiar, al mismo tiempo que propagarían, también, sus virtudes. Aquí, la literatura, de entre las otras artes, ocupa un lugar central, la de crear “personalidades perfectas” y “sociologías propias.”

Esto le lleva a proclamar la necesidad de una instrucción más generalizada. Con su conocido estilo poético de carácter épico nos dice que *promulga* “nuevas razas de maestros y de mujeres” perfectos” reconociendo, así, la importancia decisoria de la educación en el futuro de un modelo democrático participativo al temer que el poder descomedido de las masas indebidamente preparadas pudiera hacerla inviable.

En *Vistas democráticas* Whitman ve, también, con preocupación la pervivencia del pasado, de como el feudalismo y las tradiciones “eclesiásticas” se encuentra vigentes en un continente que les es completamente ajeno. Estas instituciones se mantienen influyentes en lo que él denomina como “subsuelo” de la sociedad: la educación, las normas sociales y la literatura. Así, con estas limitaciones y condicionantes, se le hace evidente que nunca se podrá alcanzar una democracia plena si no se actúa más profundamente sobre la mentalidad del pueblo. Considerando las palabras democracia y América como dos palabras intercambiables, Whitman cree que ambas sólo se podrán desarrollar y dar sus frutos si desarrollan formas artísticas, poemas, escuelas e, incluso, una teología⁷ propia.

3. Whitman, Walt (1982), *Complete Poetry and Collected Prose*, New York: The Library of America. p. 929. Las futuras referencias serán de esta edición y aparecerá la paginación al final de las mismas.

4. En este sentido son notables los esfuerzos de Thomas Jefferson como precursor de la educación universal, ya en 1778 propuso la *Bill for the More General Diffusion of Knowledge*.

5. Véase Thomas Carlyle *Shooting Niagara*, Whitman reconoce que esta obra le llevo a escribir *Vistas democráticas*, principalmente por la pregunta que hace Carlyle, desde la duda, acerca de cómo se podrá integrar en un sistema fundamentado en el sufragio universal a gente tan variada.

6. Sobre las mujeres habría que decir que les augura un futuro próximo de perfecta igualdad con los hombres. Interesante es, también, la visión generalizada de la mujer como educadora y transmisora de los valores republicanos ya desde la fundación del estado.

7. La influencia del trascendentalismo, movimiento filosófico que caracteriza el romanticismo americano, es fundamental sobre Whitman. Sobre la cuestión religiosa el trascendentalismo configura una religión personal interior, íntima y acorde con lo más profundo del ser y, por lo tanto, independiente de una religión jerarquizada y dictaminadora de principios dogmáticos. Sobre esto véase Emerson.

Esta consideración le llevará a reconocer una ausencia fundamental, la de una literatura americana que realmente rompa con el pasado: la literatura europea impregna aún la mentalidad, los gustos y las creencias de los americanos. Una nueva literatura hecha por “literatos sacerdotales y modernos” afectará la política más que el sufragio universal que Whitman se apresura a denominar de “sufragio superficial”. Este tipo de literatura “engendrará maestros, escuelas, costumbres y, como resultado más grandioso, logrará (aquello que ni las escuelas, ni las iglesias, ni el clero ha logrado hasta ahora) un carácter religioso y moral subyacente a los fundamentos políticos, productivos e intelectuales de los Estados Unidos” (932).

Una vez delimitado el problema de su país como un problema moral, Whitman va más lejos y lo identifica como siendo de carácter social⁸ y religioso y deduce, una vez más, que este deberá ser “enfrentado y tratado mediante la literatura”. Así, afirma que el sacerdote deberá ser substituido por “el literato divinal”. La persona indicada, el poeta, como creador, creará unidad en el pueblo por su capacidad formativa:

“Nuestra necesidad fundamental hoy, en los Estados Unidos, refiriéndonos de una manera más profunda y inmediata a las presentes condiciones, es la de una clase y la noción clara de una clase, de autores nativos, literatos, sin duda más diferentes, más elevados en grado que cualesquiera de los conocidos hasta hoy, sacerdotales, modernos, aptos para tratar de nuestras situaciones, tierras, impregnando toda la amplitud de la mente americana, el gusto, las creencias, inspirándole una nueva dimensión acerca de la vida, dándole su determinación” (932).

El literato para Whitman no es el sólo un poeta, es la conjunción de la persona del filósofo, que entiende la realidad en toda su complejidad, con la del sacerdote, atento a la realidad trascendente y al mundo de los valores más profundos. Al poeta desde su excepción genial le compete leer el jeroglífico presentado por la naturaleza⁹ y, desde su percepción y creación de la realidad, liderar a su pueblo. Quien mejor describe los atributos del poeta es el padre filosófico del trascendentalismo, Ralph Waldo Emerson cuando dice:

“Las marcas y credenciales del poeta son que anuncia aquello que ningún otro hombre ha predicho. Él es el verdadero y único sabio; él sabe y comunica, él es el único comunicador de nuevas porque estaba presente y era conocedor de la revelación que describe”.¹⁰

Whitman considera a la literatura imaginativa, y aquí especialmente a la poesía, como la base de todo. Es más influyente que la “literatura científica, su poder es absoluto construye, ampara y destruye”(933). Es el único medio de influencia moral en el mundo, instruye y amolda tanto a los individuos como a las asociaciones formadas por estos.

8. Ciertamente Whitman ya no es ajeno a las reivindicaciones de los trabajadores, Marx había publicado ya su *Das Kapital*, la primera traducción íntegra en América está fechada en 1890, pero ya se habían publicado en Estados Unidos extractos en 1870. Además merece aquí toda la atención el hecho de que Marx tiene escritos muy interesantes sobre América.

9. En este sentido es conveniente la lectura del ensayo *Nature* de Ralph Waldo Emerson. Emerson, Ralph Waldo (1984). *Nature*. En *Ralph Waldo Emerson, Selected Essays* (pp. 35-82). Harmondsworth: Penguin Books.

10. Emerson, Ralph Waldo (1984). *American Scholar*. En *Ralph Waldo Emerson, Selected Essays* (p. 263). Harmondsworth: Penguin Books.

La gran preocupación de Whitman es que la cuestión democrática concierna solamente a aquello que ésta tiene de más superficial, la representatividad a través del ejercicio del sufragio. Whitman es claro, la democracia no se sustentará sólo así, necesitará llegar más hondo a los corazones, a las emociones y a las creencias del pueblo. Así, si la conexión de la literatura con la transmisión de los valores morales o, incluso, espirituales se hacen cada vez más patente, también se hace claro que las ideas democráticas se asemejan cada vez más a una fe de carácter secular¹¹.

El éxito y desarrollo económico, innegables, gigantescos e importantes como son para Whitman, no servirán, por sí solos, para transmitir los valores democráticos. El diagnóstico que Whitman hace sobre los Estados Unidos de su tiempo es estremecedor: la corrupción política y económica¹², la ganancia y la falta de objetivos dominan el paisaje. La sociedad de su tiempo está “cancerada, es grosera, supersticiosa y pútrida” (937). Lo más preocupante es que la tan pregonada democracia del sistema político de su época, “el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”¹³, da muestras de una degeneración muy elevada. Nos dirá Whitman que son los corruptos quienes se distribuyen los cargos políticos, “los partidos no han hecho más que usurpar el gobierno” (953). Como si no bastara, los políticos no representan al pueblo, son elegidos por la maquinaria de los partidos. Como rechazo a esta situación, a lo que hoy llamamos *partidocracia* y como ejemplo de confianza en las decisiones de un pueblo instruido y educado, aconseja a los jóvenes a que participen más activamente en los asuntos políticos, pero les incita a que lo hagan con completa independencia de los partidos. Dice Whitman a un posible joven interlocutor “libérate de los partidos” (966), para, de este modo, afirmar la importancia política del electorado libre, de los electores oscilantes, reafirmando la independencia que proviene de un acertado ejercicio de la libre voluntad, de la razón y de un juicio personal e independiente.

Para Whitman ya no se le ofrece su debido lugar al individuo y al hombre común, los agricultores y los mecánicos, han sido abandonados a su suerte en esta particular visión de la democracia representativa. Aquello que se había considerado como el gran indicador del éxito de la democracia del nuevo mundo, el sacar a las masas del atolladero, el haberlas integrado en la sociedad y en los procesos políticos, parece haberse desvanecido. Los principios progresistas de libertad, igualdad y protección de derechos y el ejercicio de una ciudadanía plena, consagrados en la Declaración de Independencia y en la Constitución, han sido substituidos por la hipocresía.

Su diagnóstico sobre las artes también es negativo. Así, culpabiliza a las artes por su corrupción de la sociedad que, por su parte, se muestra conformista ante ellas. La expe-

11. Esto ya lo había visto de Tocqueville: “*The Americans combine the notions of Christianity and of liberty so intimately in their minds that it is impossible to make them conceive one without the other*”. De Tocqueville, Alexis. (1992) *Democracy in America* (p. 112). Harmondsworth: Penguin Books.

12. Es el tiempo de la *Golden Age*, del surgimiento de los grandes conglomerados industriales, del desarrollo del ferrocarril, de las petroleras y de la especulación. También de diversos escándalos políticos y económicos se suceden.

13. Palabras del presidente Abraham Lincoln, en *Gettysburg Address*. Habiendo liderado a su pueblo a través de la experiencia traumática de la secesión, Lincoln, con su muerte violenta, acaba por ocasionar el final del idealismo americano.

riencia literaria, de aquello que Whitman cree que es considerado como literatura, se queda por el mero entretenimiento, por los rumores y sólo sirve para pasar el tiempo con su sensacionalismo. Todo se reduce al materialismo y no hay nada acerca de la vida interior o espiritual. La cultura imperante se ha dedicado a la creación de infieles y ha fracasado en la difusión de valores. Por fin, lo más llamativo de su crítica es que no hay creaciones morales o artísticas puramente americanas¹⁴.

“Afirmo que la democracia jamás se podrá presentar exenta de objeciones, hasta que funde y haga crecer frondosamente sus propias formas de arte, poemas, escuelas, teología, deshaciéndose de todo aquello que existe o que haya sido producido en el pasado en cualquier otro lugar” (931).

Para todos los males, la receta curativa exige redescubrir la literatura que “subyace a la vida, religiosa, en armonía con la ciencia” y “sobre todo que enseñe y adiestre a los hombres... logrando la completa redención de las mujeres” (940). Esta literatura vendrá de la mano de los poetas que conseguirán proveer a los ciudadanos de más “cohesión e identidad moral que cualquiera de los poderes del estado con todas sus manifestaciones políticas y materiales”. Este es para Whitman el gran peligro de su país, el no conseguir conciliar el desarrollo individual con el desarrollo de las masas ingentes del pueblo, de ahí que intente buscar un “esqueleto común” que una todas las diferencias existentes en una unidad fiable: la moral y artística.

Los poetas cautelarán el desarrollo del experimento democrático y a partir de ahí el propósito de la democracia será el de demostrar a cualquier coste la “doctrina o teoría” de que “el hombre, adecuadamente adiestrado, en la forma de libertad más sublime y más saludable, puede y tendrá que convertirse en ley y en un sistema de leyes” (942). El individuo se transforma así en ley, tal como la naturaleza ya lo es y queda explícito el hecho de que ambos son partícipes de la misma espiritualidad tal como propugna el trascendentalismo. El problema es que la literatura nunca ha prestado el debido reconocimiento y nunca se ha interesado por el pueblo: “parece haber habido una repugnancia entre el mundo literario y el espíritu ordinario, rancio de las democracias,” nos dirá Whitman:

“Me doy cuenta... que... pocos o (incluso) nadie, en verdad, hasta ahora, ha hablado con este pueblo, creándole una única obra productora de imágenes o que haya asimilado la centralidad de su alma y las idiosincrasias que le son propias” (955).

En términos políticos, sociales y geográficos Whitman piensa en los Estados Unidos como, aún, en un estado de formación. El gran vacío de esta sociedad es de orden cultural ya que las personas influyentes del contexto cultural, de la altura, los escritores y conferencistas, no han elaborado modelos creadores de personalidad independientes de los modelos europeos y acordes con el espíritu democrático. Así, por ejemplo, nos dice que Shakespeare envenena la idea de orgullo y dignidad del pueblo común con modelos sociales feudales y aristocráticos, pero, por parte de Whitman, no hay un rechazo del pa-

14. Aquí hay que mencionar la influencia sobre Whitman de los ensayos de Emerson *The American Scholar*, vista como declaración de independencia cultural de los Estados Unidos y *The Poet*, visión de lo que deberá ser un auténtico poeta americano y que Whitman parece encarnar perfectamente.

sado: lo que propone es la fusión del pasado con el presente para dar lugar a algo diferente y actualizado, acorde con la situación del momento¹⁵.

El pueblo organizado en una república democrática obtiene protección y una garantía de futuro. Él será el contrapeso del estado, que Whitman llega ver como opuesto a los ideales de ciudadanía plena y que sólo será posible con una “mejor reticulación de la riqueza”, con la creación de clases medias de propietarios agrícolas¹⁶. De esto dependerá el éxito de la democracia. Así, prevé un poder emergente, el del pueblo, que llevará a todos los políticos a juicio (954) ejerciendo, de ese modo, una prueba de ciudadanía como resultado de su formación cultural.

La labor del gobierno queda explicitada como yendo más allá de la acción de gobernar o, si fuera el caso, de reprimir: “será, sin embargo, el abrir para el cultivo, el encorajar todas las posibilidades de cualquier benéfico y humano producto, aquella aspiración hacia la independencia, orgullo y talento tendente a la autoestima en todas las personas.” Whitman añade, además, que este trabajo conllevará el instruir comunidades para el autogobierno: “empezando por el individuo y volviendo siempre a él”. El resultado pretendido será el de integrar socialmente las “vetas defectuosas existentes en todos los estratos sociales”. La democracia política “tal como existe y funciona en la practica en América, con todas sus amenazas, provee una escuela para la formación de hombres de primera clase” (952). Son lo que Whitman llama los atletas de la libertad que salen del gimnasio de la vida. Los valores de ésta serán difundidos de forma imparable por el comercio, las finanzas, las máquinas y las intercomunicaciones.

La democracia republicana tiene su objeto en la “estimulación y en el instruir millo-nes” de personalidades pero, además, trasciende lo que entiende como personalidad material y apunta hacia la personalidad de lo que él denomina como “almas inmortales” (947). Por otro lado, la cualidad del ser la entiende como una “lección de la naturaleza” y se articula en contraposición al carácter artificial de la sociedad en donde deberá haber conciencia y pensamiento individual para que haya lugar a la personalidad.

La democracia es la ley superior, una ley que representa el orden permanente inalterable del universo acorde, por un lado, con el sentido espiritual de identidad del ser humano ese tal “algo” referente a lo que caracteriza más profundamente al ser humano y, por otro, acorde con su carácter esencial y trascendente relacionado con un sentir espiritual religioso. Esto lleva a Whitman a afirmar que la democracia llevará a unir a todos los hombres en una hermandad, en una familia que deberá ser revitalizada por la religión, que será el elemento vertebrador de la cultura. Pero la religión, aquí, no es de ninguna manera dependiente de una iglesia organizada.

Tal como la ve Whitman en su tiempo, la democracia planta sus semillas a la vez que garantiza un justo juego que dará los mejores frutos bajo las “formas imperiales republicanas”. La democracia es, de este modo, un proyecto que aún espera tranquilamente por su tiempo, sopesa sus propios ideales y sólo tendrá éxito cuando las doctrinas democrá-

15. En Whitman hay una visión hegeliana explícita sobre el devenir histórico como conducente a la liberación y al mejoramiento de las condiciones de vida del hombre.

16. Una corriente ruralista siempre estuvo presente en los EE UU como oposición al desarrollo desenfrenado del capitalismo comercial e industrial, Thomas Jefferson es, quizás, su más ardiente defensor.

ticas se sitúen espiritualmente en el centro de todas las acciones humanas: a ella le compete el realizar y completar una nueva tierra, de un nuevo hombre. Por otro lado, sólo tendrá utilidad cuando sus frutos se materialicen y afecten de forma visible las costumbres, la interacción de los hombres, las creencias, la religión, la literatura, las universidades y las escuelas. Es decir, en aquello que afecta tanto a la vida privada como a la pública.

Para quien la civilización depende de un “personalismo variado”, de la participación de una pluralidad de individuos singulares y de los mecanismos que garanticen la coexistencia entre la igualdad y la diferencia, el principio nivelador y el respeto por el individuo son cuestiones fundamentales. La democracia, producto de un poeta que al nombrarla le da su existencia por su acción poética, deberá situarse en el centro como algo indispensable que tentará unir en la diferencia algo sobre lo que ya se había fundamentado la creación de los Estados Unidos¹⁷ y que resume en el refrán de la república americana “*e pluribus unum*”.

En el pensamiento de Whitman tanto democracia, como ser (humano) y naturaleza son semejantes, por el hecho de que sus respectivas historias aún no se han escrito y, también, porque se relacionan en un nivel superior de carácter espiritual. Y es que cuando en los movimientos históricos de su época ve una tendencia a envolver toda la humanidad, Whitman afirma que hay que reducir todo a una única personalidad, a un único ser humano que dé muestras de individualidad. De este modo, su interés por el individuo, el ser, le lleva a proponer la creación de una ciencia nueva al lado de las ciencias ya establecidas: la de un saludable personalismo (individualismo) como vehículo para la creación de extraordinarios hombres y mujeres. El objetivo es crear un carácter típico, un modelo, en relación a la personalidad, la obtención de una idiosincrasia de la personalidad. Aquí se deberá proteger el libre juego de la personalidad y será un espécimen de las especies de la “etología democrática del futuro”. Esto es así, además, porque Whitman piensa que una psique bien fuerte, una personalidad nativa, de América, son más importantes que la cultura, el conocimiento o el intelecto, lo que trata es de alterar mejorando aquello que se corresponde con el término abstracto mentalidad.

Si como afirma Whitman América exige una poesía, ésta tendrá que ser moderna y con una mirada en el futuro. La genialidad poética deberá inspirarse en la ciencia y en lo moderno. Y es que a la literatura le es reservada una función principal, la de informando el futuro, liderar al pueblo:

“Ningún otro a no ser un espíritu original, independiente, ha liderado o podrá alguna vez liderar (este espíritu, su otro nombre en estas VISTAS, es el de literatura)” (981).

A esta nueva literatura le acompañará una nueva metafísica que dará expresión a la democracia americana; es decir, le dará vida si nos ceñimos a la concepción de poeta expresada por Emerson. Así, hace una llamada a que surjan “razas de poetas de carácter

17. Pensemos en los famosos pesos y contrapesos de la Constitución americana que garantizan el funcionamiento de un estado como agregación desde la diferencia, pensemos también en el fracaso de su operatividad llevando a una guerra civil que tanto atormentó a Walt Whitman.

órbito, poseedores de un poderío no comprometido”. Estos poetas son los déspotas del Oeste¹⁸.

Para Whitman la clave de todo estará en conseguir trascender la naturaleza física mediante la intervención de la literatura. Pero es, precisamente, apelando a la naturaleza física que el espíritu se eleva y “justifica” a la naturaleza objetiva¹⁹; es aquí donde según Whitman surge la mejor literatura y especialmente el verso. Es así que el ser humano:

“Se expande más allá del universo sensible y compite con los resultados surgidos del tiempo y del espacio. Una poesía digna del espíritu inmortal del hombre” (986).

Su propuesta de desarrollo cultural, producto de una progresión paralela de la vida interior y de las artes, deja muy claro que no se reduce tan sólo a una clase social sino que está dirigida al pueblo llano que tanto glorificó en su poesía, a los trabajadores. Aún más importante, nos dice literalmente que no se trata de un programa dirigido al hombre americano pero al hombre universal (977).

La propuesta de Whitman podrá ser entendida como un proyecto utópico de implementación total de los preceptos democráticos consagrados legalmente. Es una propuesta que también implica una concienciación por medio de la educación y que incide principalmente en una participación política personal e independiente de los partidos políticos. En definitiva, es una propuesta social que se basa en la restauración de una “auténtica naturaleza” que se ha dado como perdida en el transcurrir histórico, pero que deberá regresar con plenitud facultando la atmósfera predominante de todas las producciones literarias y estéticas, restableciendo una perfección que nunca será total ya que habrá que aguardar por el futuro.

Para Whitman la cuestión se reduce a que después de que se hubieran establecido principios de gobierno y garantías de libertades inéditos la consecuencia lógica sería que se produjeran, también, resultados acordes con esta novedad en todas las artes. Como no se produjeron, por razón de un debilitamiento democrático, será necesario desencadenar el proceso inverso, las literaturas desencadenarán el proceso político. El proceso mediante el que se posibilita esto es a través de la “facultad creadora de imágenes”, facultad que se fundamenta en la proyección de analogías, es decir, en una producción de metáforas que son la base de la creación literaria.

El proceso utópico de formación y de transformación de las mentalidades se encuentra dividido en tres etapas de desarrollo: a la primera, dependiente del estableciendo de reglas de convivencia política y de garantías para la protección de libertades, le seguirá una etapa de desarrollo material en todos los aspectos (nos dice con la propagación de escuelas y libros) y finalmente habrá una época caracterizada por el ensalzamiento de las anteriores que será más expansiva y libre. Esta tercera etapa será hecha patente por me-

18. Whitman parece evocar aquí al poeta romántico inglés Percy B. Shelley cuando este consideraba a los poetas como auténticos legisladores del mundo en su ensayo *A Defence of Poetry*.

19. No olvidemos que el ser humano es el principio y el final de todo según el trascendentalismo. Por otro lado, la lectura de Whitman y, también obviamente, de Ralph W. Emerson nos lleva a considerar que lo que pretenden es recuperar la vertiente natural de lo humano situándola en los parámetros de un tiempo y un espacio.

dio de poetas y autores originales, por personalidades americanas, por el lenguaje, la opera y la literatura.

La culminación de este proceso se caracteriza por la creación de una democracia de inspiración religiosa en donde se produce una disolución de lo antiguo y una reconstrucción inmediata en formas nuevas. La democracia espiritual moralizante es el producto de toda esta búsqueda centrada en el desarrollo del individuo.